

Segundo Domingo DE PASCUA

DESAFÍO PASTORAL:

Reformar los itinerarios formativos de los seminarios incluyendo temáticas como ecología integral, pueblos originarios, inculturación e interculturalidad y pensamiento social de la Iglesia.



La realidad actual nos exige mayor atención a los proyectos formativos de los Seminarios, pues los jóvenes son víctimas de la influencia negativa de la cultura postmoderna, especialmente de los medios de comunicación social, trayendo consigo la fragmentación de la personalidad, la incapacidad de asumir compromisos definitivos, la ausencia de madurez humana, el debilitamiento de la identidad espiritual, entre otros, que dificultan el proceso de formación de auténticos discípulos y misioneros. (DAp 318).



Encuentro con la Palabra para iluminar la vida*



Del Santo Evangelio según san Juan 20, 19-31

Al atardecer de aquel mismo día, el primero de la semana, los discípulos estaban con las puertas del lugar cerradas por temor a los judíos. Allí se presentó Jesús, se puso en medio de ellos y les dijo: «¡La paz esté con ustedes!». Dicho esto les mostró las manos y el costado. Los discípulos se alegraron de ver al Señor. De nuevo Jesús les dijo: «¡La paz esté con ustedes! Como el Padre me envió, así yo los envío a ustedes». Después de decir esto sopló sobre ellos y les dijo: «Reciban el Espíritu Santo. A quienes perdonen los pecados les quedan perdonados; a quienes se los retengan les quedan retenidos».

Tomás, uno de los Doce, llamado el Mellizo, no estaba con ellos cuando vino Jesús. Los otros discípulos le decían: «¡Hemos visto al Señor!». Pero él les dijo: «Si no veo en sus manos la señal de los clavos, si no meto el dedo en el lugar de los clavos y la mano en su costado, no creeré».

Ocho días después estaban de nuevo los discípulos reunidos y Tomás estaba con ellos. Se presentó Jesús y se puso en medio de ellos, aunque estaban cerradas las puertas, y les dijo: «¡La paz esté con ustedes!». Luego dijo a Tomás: «Trae aquí tu dedo y mira mis manos; trae tu mano y métela en mi costado, y no seas incrédulo, sino creyente». Tomás le respondió: «¡Señor mío y Dios mío!». Jesús le dijo: «Tomás, ¿porque me has visto has creído? ¡Felices los que han creído sin haber visto!».

Jesús hizo muchos otros signos en presencia de sus discípulos que no están escritos en este libro. Estos signos se han escrito para que crean que Jesús es el Mesías, el Hijo de Dios, y para que creyendo tengan vida en su nombre.

* Para los textos bíblicos usamos traducción ofrecida por la Biblia de la Iglesia en América del CELAM.

“Nos dejamos iluminar”

Jesús les volvió a decir: “¡La paz esté con ustedes! Como el Padre me envió a mí, así los envió yo también” (Jn 20,21)

Jesús no se cansa de animarnos con su saludo pascual: “la paz esté con ustedes”, porque *“también nuestras miradas son increíbles en esta Pascua de guerra. Hemos visto demasiada sangre, demasiada violencia”* (Papa Francisco, 17/04/2022).



El amor de Jesucristo entrega la vida para darnos la paz, *“tener paz, estar en paz, vivir en paz”* (Ibid) en las “familias” que buscan dignidad en medio de la fragilidad, en las “políticas públicas” que necesitan justicia en la maraña de la corrupción, en nuestras “comunidades cristianas” con buenos discursos y frustrantes relaciones piramidales... en nuestra “vida cotidiana” y extraordinaria con dolorosas experiencias de cruz, disimuladas con “paracetamoles” afectivos, supersticiosos, religiosos, politiqueros y astrales que nos ofrece el shopping de la apariencia.

La paz pascual que recibimos de Jesucristo transforma la vida, pero necesita insistente paciencia creyente para *“reformular los itinerarios formativos de los seminarios (en todos los ministerios clericales y laicales) incluyendo temáticas como ecología integral, pueblos originarios, inculturación e interculturalidad y pensamiento social de la Iglesia”* (AEALC 8), que favorezcan *“su interacción con el Pueblo de Dios, para entrar en diálogo con sus necesidades y realidades”* (Ibid). Porque la pascua *“da testimonio de lucha por la justicia, por la paz y por el bien común, algunas veces llegando a entregar la propia vida”* (DAp 256) y no justifica el status quo de los poderes que dominan conciencias o estructuras.

El Padre envía a su Hijo, él al Espíritu, éste a su Iglesia y -viviendo en sinodalidad- todos los cristianos somos enviados a ser “instrumentos de paz” (cfr. DAp 24), es decir, a la fraternidad universal y a la amistad social impregnada de ética, ascética, crítica, estética y mística.

Hay quien sigue matando a Cristo por la pacificación de los conflictos (aumentando los muertos), pero hay cristianos que siguen arriesgando la vida por el Evangelio para ser *“constructores solidarios de la paz”* (cfr. DAp 328) en la información, la formación, la comunicación y la transformación del Gólgota en Galilea, de la Cruz en la Luz, del “sálvate a ti mismo” a dar la vida por todos... para que todos tengan vida en abundancia.

La doctrina social de la Iglesia (cfr. AELAC 23), la utilización ética de las tecnologías (cfr. AEALC 26) y los diálogos que buscan la verdad (cfr. Mensaje del Papa, 01/01/2022) ayudan a seguir *“avanzando en una comunicación profética, con una incidencia social transformadora”* y *“promoviendo una Iglesia en salida, profética y sinodal”*, con la cultura de la paz (cfr. DAp 522)

La paz de Jesucristo, además de la ausencia de guerra y de violencia (personal y sistémica), es irrupción del Espíritu de Jesucristo amor, camino, verdad y vida.



Reflexión para tocar la vida a partir de los Desafíos Pastorales

La formación de los futuros sacerdotes, ha sido un tema ampliamente tratado en la Conferencia del Episcopado celebrada en Aparecida (n. 314-327). Las diversas casas de formación son consideradas un espacio privilegiado para preparar el corazón de quienes serán hermanos y pastores, discípulos y misioneros.

La realidad actual exige mayor atención a los proyectos formativos de los Seminarios. Es importante recurrir al texto del Documento preparatorio del Sínodo para la Amazonía, en el cual se trató el tema de la formación de los ministros ordenados, haciendo una clara propuesta de reforma de las estructuras de los seminarios para favorecer la integración de los candidatos al sacerdocio en las comunidades (cfr. IL 98. 2). Así mismo, en el Documento final del Sínodo, en el Capítulo V titulado: *Nuevos caminos de conversión sinodal*, queda asumido la necesidad de reforzar itinerarios de formación inculturada, que promueva una formación que tenga en cuenta la calidad de vida ética y espiritual, desde una visión integral (cfr. n 75). Los itinerarios de formación inculturada son sumamente relevantes (cfr. 107-108). Allí se expresa que la formación para el ministerio ordenado debe ser una escuela comunitaria de fraternidad, experiencial, espiritual, pastoral y doctrinal, en contacto con la realidad de las personas, en armonía con la cultura local y la religiosidad, siempre cerca de los pobres.

Es preciso, preparar buenos pastores que vivan la Buena Noticia del Reino, sean compasivos, tan parecidos a Jesús como sea posible, cuya práctica sea hacer la voluntad del Padre, alimentados por la Eucaristía y la Sagrada Escritura. Es decir, una formación más bíblica en el sentido de una asimilación a Jesús como se muestra en los Evangelios: cerca de las personas, capaz de escuchar, sanar, consolar, ser paciente y manifestar la ternura del corazón del Padre.

Hoy es necesario ofrecer a los futuros presbíteros una formación inserta y adaptada en la realidad, contextualizada y capaz de responder a los numerosos desafíos pastorales y misioneros. Para ello es importante incluir en los contenidos académicos disciplinas que aborden la ecología integral, la eco-teología, la teología de la creación, las teologías indias, la espiritualidad ecológica, la histórica de la Iglesia en las diversas realidades culturales donde se encuentren presentes o ejerciendo su servicio ministerial. etc. Los centros de formación a la vida presbiteral y consagrada deben insertarse, preferencialmente, en las diversas realidades, en vista a favorecer el contacto del joven en formación con su realidad, mientras se prepara para su futura misión, garantizando así que el proceso de formación no se distancie del contenido vital de las personas y su cultura.





El desafío que enfrentamos todos para incidir en la vida

Enfrentar este desafío implica que en esta Pascua, revisemos nuestro proceso de conversión a nivel personal, comunitario, pastoral y sinodal con sinceridad, reconociendo que la conversión debe ser práctica, acompañada de obras concretas y no un mero discurso.

Teniendo en la mente y el corazón a los seminaristas de nuestras comunidades:

- ¿Qué actitudes de Jesús consideras que debemos tener hacia los seminaristas en formación?
- ¿Recuerdas alguna palabra del Papa Francisco que nos oriente ante el desafío de la formación sacerdotal?
- ¿Qué nuevos retos plantea enfrentar este desafío a la pastoral de tu comunidad?
- ¿A qué podrías irte comprometiendo personalmente para apoyar a los seminaristas en su camino al sacerdocio?

Demos un paso más en nuestro proceso de conversión, respecto de nuestro compromiso de apoyar a los seminaristas en sus itinerarios formativos:

- **Desde nuestra conversión personal:** Comprometernos a ayudar a nuestros seminaristas entendiendo su camino de discípulos misioneros de Jesús.
- **Desde nuestra conversión comunitaria:** Acercándonos al seminario de nuestra diócesis o comunidad, entendiéndolo como un espacio privilegiado, escuela y casa para la formación de discípulos y misioneros, lo constituyen sin duda los seminarios y las casas de formación. (Cfr. DAp. 316)
- **Desde nuestra conversión pastoral:** Reconociendo el esfuerzo de los formadores de los Seminarios, haciendo equipo con ellos en el itinerario formativo de los futuros sacerdotes (Cfr. DAp 317)
- **Desde nuestra conversión sinodal:** Involucrarnos cada vez más en la formación integral de los seminaristas desde el aspecto humano, espiritual, intelectual y pastoral, centrado en Jesucristo Buen Pastor. (Cfr. DAp. 319)





Celebrar la vida

Buen Pastor, Jesús Resucitado.

Te rogamos por quienes se encuentran en transitando su proceso de formación para el ministerio ordenado.

Así como en Nazaret,

aprendiste de tus padres, la humanidad y la cercanía, rogamos para los seminaristas de nuestro Continente,

un corazón de pastor que nunca se separa del pueblo y de la realidad.

Que puedan ensanchar los confines del corazón al mundo entero, apasionarse por aquello que "acerca", que "abre", que "hace encontrar".

Que siempre desconfíen de las experiencias

que conducen a estériles intimismos,

y de los espiritualismos gratificantes,

que si bien parecen dar consuelo,

en cambio, conducen a cerrazones y rigidez.

Los confiamos a tu corazón. Amén

Oración inspirada en la Audiencia del papa Francisco al Seminario Pío XI de Ancona (21.06.10)

SIGLAS

AEALC: Asamblea Eclesial de América Latina y El Caribe, 2021

CV: Christus Vivit, Papa Francisco

DAP: Documento de Aparecida, 2007.

DC: Documento para el camino. Asamblea Eclesial de América Latina y El Caribe, 2021

DDC: Documento para el Discernimiento Comunitario, Asamblea Eclesial de América Latina y El Caribe, 2021

DI: Discurso Inaugural, Aparecida.

IL: Instrumentum Laboris, Sínodo Amazonía.

EG: Evangelii Gaudium, Papa Francisco.

EN: Evangelii Nuntiandi, Papa Paulo VI

QAm: Querida Amazonía, Papa Francisco

SA DF: Sínodo Amazonía, Documento Final.

SN: Síntesis Narrativa. La escucha en la 1ª Asamblea Eclesial de América Latina y El Caribe, 2021



Se procurará, a lo largo de la formación, desarrollar un amor tierno y filial a María, de manera que cada formando llegue a tener con ella una espontánea familiaridad, y la “acoya en su casa” como el discípulo amado. Ella brindará a los sacerdotes fortaleza y esperanza en los momentos difíciles y los alentará a ser incesantemente discípulos misioneros para el Pueblo de Dios. (DAp 320).

Nuestra Señora de Caacupé, Paraguay